

MOVIMIENTO CHAMPAGNAT DE LA FAMILIA MARISTA – II

Documento del Movimiento



Introducción

El XX Capítulo General sigue recomendando “*promover la constitución de Fraternidades del Movimiento Champagnat, signo de vitalidad reconocido por el Instituto, o acoger otras formas de asociación de laicos*” (43). En este esfuerzo de extender la misión y la espiritualidad marista nos unidos todos, laicos y Hermanos. Profundizar en los caminos iniciados, afinar el sentido y la vida de las Fraternidades, buscar nuevas perspectivas de renovación y futuro... resultan ser formas de crecimiento y fortalecimiento del Movimiento.

Al presentar el *Documento* del Instituto en relación al espíritu del Movimiento Champagnat queremos ofrecer la posibilidad de retomarlo de nuevo, de reflexionarlo, de confrontarlo con la experiencia y el camino andado, y de esta forma enriquecer la vida de la Fraternidad. Tal documento no ha querido ser algo cerrado, al contrario, se invita desde su publicación a buscar traducciones creativas y nuevas. Es momento de recordar: *Se hace camino al andar.*

Objetivo

Profundizar nuestra identidad de laicos maristas y nuestro caminar en Fraternidad a partir de los lineamientos ofrecidos por el Instituto.

I. IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO CHAMPAGANAT

1. Su origen e inspiración

El Espíritu Santo se hace presente, hoy, en la Iglesia, de un modo especial, impulsando a los laicos a comprometerse más seriamente con su vocación de seguidores de Jesús y copartícipes de su misión.

Un ejemplo de esta acción es el hecho de que, en muchas partes del mundo, numerosas personas, vinculadas a los Hermanos, han solicitado ayuda para profundizar y concretar su compromiso cristiano.

Desean compartir, con mayor plenitud, la espiritualidad y misión que los Hermanos han recibido en herencia de su Fundador, el Beato Marcelino Champagnat.

2. Marcelino Champagnat

Marcelino perteneció al grupo de seminaristas que se propuso, en 1816, fundar la Sociedad de María.

El objetivo de la Sociedad era contribuir a un refloreamiento de la vida cristiana en Francia, terminada la Revolución.

Marcelino fue una persona marcada por la experiencia de sentirse amada por Dios —se sentía objeto del amor personal de Jesús y María—, abierta a los demás y muy sensible a las necesidades de su tiempo.



Este modo de ser le hizo captar, desde temprano, mientras ejercía el ministerio en La Valla, la necesidad imperiosa de ofrecer enseñanza religiosa a los pobres del lugar, especialmente a los niños y jóvenes.

Hombre práctico como era, el contacto que tuvo con un joven moribundo que no sabía nada de Dios le impulsó a plantearse con seriedad cómo infundir, en forma sistemática, en el corazón de los niños y jóvenes, el amor que Dios les tiene.

Con frecuencia decía: *“No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo”*.

3. Los Hermanos Maristas

Con este espíritu fundó, el 2 de enero de 1817, el Instituto Religioso Laical de los Hermanitos de María para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos.

Consideraba el Instituto como una rama de la Sociedad de María.

En 1863, la Santa Sede aprobó la nueva congregación como un Instituto autónomo de Derecho Pontificio.

Respetando el nombre de origen, le dio el título de Hermanos Maristas de la Enseñanza (Fratres Maristae a Scholis: F.M. S.).

4. Nacimiento y fundación del Movimiento Champagnat

En 1985, el Capítulo General de los Hermanos Maristas lanzó el movimiento laical llamado: Movimiento Champagnat de la Familia Marista.

Las Constituciones de los Hermanos, en el artículo 164.4, lo describen de la siguiente manera: *“El movimiento Champagnat de la Familia Marista, prolongación de nuestro Instituto, es un movimiento formado por personas que se sienten atraídas por la espiritualidad de Marcelino Champagnat. Los miembros de este movimiento —afiliados, jóvenes, padres, colaboradores, antiguos alumnos, amigos— asimilan el espíritu del Fundador para poder vivirlo e irradiarlo. El Instituto anima y coordina, mediante las estructuras apropiadas, las actividades del movimiento”*.

5. En pequeñas comunidades

Los miembros del Movimiento se agrupan en pequeñas fraternidades, donde comparten y avivan los ideales.

Cada miembro es responsable de la vida de su fraternidad.

La responsabilidad última de asegurar que el Movimiento permanezca fiel al espíritu y tradición del P. Champagnat recae en el Superior General del Instituto Marista.



6. Miembros

El Movimiento está abierto a todo cristiano que se sienta llamado a seguir más de cerca a Jesús, según la espiritualidad de Marcelino Champagnat.

Para formar parte de él, el interesado solicita el ingreso a una fraternidad. Después de un tiempo de preparación, es aceptado como miembro activo.

II. ESPIRITUALIDAD

7. Espiritualidad del Movimiento

Nuestra espiritualidad, como la de Champagnat, hunde sus raíces en el amor que Dios tiene al hombre y crece en la entrega a los demás. Tiene carácter mariano y apostólico, tal como lo expresa el lema de Marcelino: “Todo a Jesús por María”.

Procuramos hacer nuestros los siguientes rasgos de la espiritualidad de Champagnat:

- amor misericordioso
- generosidad apostólica
- sencillez
- amor a María, Madre y Modelo
- espíritu de familia
- solidaridad efectiva con los pobres
- entusiasmo en el trabajo

De esta manera, la espiritualidad de Champagnat es fuente de gracia e inspiración también para nosotros, laicos, en el empeño por construir el reino de Dios en medio de las realidades temporales.

8. Peregrinos de la Fe

Guiados por el Espíritu Santo, avanzamos en la tarea de seguir más de cerca a Jesús en su experiencia de amor al Padre y a los hombres.

Inspirados en Champagnat, reconocemos en María a la discípula perfecta de Cristo, a la mujer creyente —siempre atenta a la Palabra de Dios y pronta para llevar a cabo sus designios—, al modelo de nuestras vidas, a la BUENA MADRE que nos acompaña, personal y grupalmente, en la peregrinación de la fe.

9. Sencillos de corazón

Aprendemos también, de María, a relacionarnos en forma sencilla con Dios, con nuestras familias, con los otros miembros y con cuantos nos rodean.

El P. Champagnat asoció la sencillez, la humildad y la modestia como tres formas peculiares de ser como María.

Fieles a este espíritu, procuramos hacer el bien sin ruido, apoyándonos en la ayuda constante de aquella a quien el P. Champagnat llamaba “nuestro Recurso Ordinario”.

10. Un solo corazón, un mismo espíritu

La oración que Jesús reza por sus discípulos en la última Cena: “Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21), resuena en las últimas palabras de Champagnat a sus Hermanos: “Ámense unos a otros como Cristo los ha amado. No haya entre ustedes sino un solo corazón y un mismo espíritu. ¡Ojalá se pueda afirmar de los Hermanitos de María lo que se decía de los primeros cristianos: ¡Miren cómo se aman!”



Estas palabras son un llamado a que vivamos en la comunidad el amor y la unidad, a que seamos abiertos y acogamos con gozo a quienes solicitan ingreso. También son una invitación a que promovamos la comunión en la familia, el trabajo y la sociedad.

11. Unidos en la oración, la Palabra y la Eucaristía

La oración es un elemento esencial en el Movimiento. Nos une con Dios Padre y entre nosotros. Refuerza, además, la unidad con las otras comunidades y con todos los hombres, en el misterio de la comunión de los santos.

Para mantener la vitalidad espiritual y apostólica de nuestra comunidad es importante que los miembros nos nutramos regularmente de la Palabra de Dios compartida. De este modo, el Evangelio será Palabra de vida y amor que nos sostenga y guíe en todo momento y situación.

La celebración de la Eucaristía en fraternidad es fuente de especial fortalecimiento y gracia para todos.

Como discípulos de Marcelino Champagnat, la devoción a MARIA, encuentra un lugar especial en la oración de nuestras fraternidades.

12. Comprometidos con la Iglesia y su misión

Comprometidos con la misión de la Iglesia y animados por el entusiasmo, fe y sencillez característicos del P. Champagnat, procuramos transmitir el amor de Jesús y de María a las personas con quienes vivimos y trabajamos.

Realizamos esta misión, ante todo, con el testimonio de vida evangélica. También con la acción y la palabra.

Eventualmente, algunos miembros e, incluso, la comunidad entera pueden organizarse para realizar alguna misión específica.

III. FRATERNIDAD

13. Espíritu de familia al estilo de Nazaret y La Valla

Marcelino Champagnat propuso a las primeras fraternidades de Hermanos, el hogar de María en Nazaret como modelo de su vida de familia. Tanto en La Valla como, más tarde, en El Hermitage y otros lugares, instó a los Hermanos a que desarrollaran el espíritu de familia de Nazaret caracterizado por la sencillez, la confianza, la alegría, el olvido de sí, el perdón y la ayuda mutua.

Nuestro Movimiento se esfuerza por vivir este mismo espíritu de familia.

Como las primeras comunidades cristianas (Hech 2, 42-47; 32-35), compartimos los dones humanos y espirituales e, incluso, cuando el Señor nos invita a ello, los bienes materiales.



14. La preocupación por los demás

En la fraternidad el espíritu de familia no sólo se manifiesta en los momentos de alegría, cuando todos estamos bien, sino también, y sobre todo, cuando aparecen la enfermedad y la prueba. En esos casos, discernimos en comunidad, a la luz de la fe, cómo ayudar con generosidad.

La fraternidad puede, a veces, atravesar momentos difíciles. En tales circunstancias, cada miembro se esfuerza por ser factor de apoyo y comunión.

Como Marcelino, somos sensibles a las necesidades que nos rodean y procuramos dar respuestas adecuadas.

También nos empeñamos en buscar soluciones a las situaciones que conllevan sufrimiento e injusticia, tanto a nivel local como mundial.

IV. MISION

15. Testigos y Apóstoles

Jesús, enviado del Padre, es la fuente de todo apostolado.

El Espíritu Santo que Jesús entrega en el Bautismo y en la Confirmación capacita a los fieles para

que sean apóstoles y compartan su misión: revelar a los hombres el rostro amoroso y salvador de Dios y el sentido de la existencia humana.

El cristiano laico es llamado a realizar su misión entre quienes vive y trabaja. Su apostolado es parte integrante de la misión de la Iglesia.

El Movimiento Champagnat ayuda a que cada miembro descubra y realice la misión que ha recibido en el Bautismo. Al ejercer dicha misión construye el Reino de Dios en la tierra, crece espiritualmente y vitaliza a su comunidad.

16. En la familia

Para nosotros, la familia (Iglesia doméstica) es nuestro primer campo de apostolado. En ella, promovemos la comunión y la participación para que florezca el amor.

Educamos cristianamente a nuestros hijos: les inculcamos el valor de la solidaridad y les ayudamos a que descubran y respondan a su vocación en la Iglesia y en el mundo.

Los hijos aprenden, a su vez, a aportar sus esperanzas e ideales juveniles y a comprometerse en el logro de la armonía y unidad familiares.

La oración en familia fortalece la unidad familiar y la confía al amor y cuidado de Jesús y María.

17. En la Fraternidad

La fraternidad misma es otro campo privilegiado donde realizamos nuestra misión.

Nos interesamos por la vida y el trabajo de los otros miembros. Cuando alguien requiere apoyo o ayuda, se lo ofrecemos con delicadeza y generosidad.

18. En la Sociedad

También en el trabajo y en nuestro medio social procuramos ser fieles al espíritu de Marcelino Champagnat actuando con honradez, solidaridad, espíritu de servicio y la valentía que otorga la fe.

Procuramos vivir los valores evangélicos de Jesús en el contexto cultural, social y político del país.



En todo lo que hacemos, damos prioridad a la formación cristiana y a la justicia y nos preocupamos, de modo especial, de los jóvenes, los pobres y los abandonados.

Dentro de nuestras posibilidades ayudamos a quienes sufren: familias deshechas, jóvenes desorientados, niños abandonados y otros.

19. En la Iglesia

Fieles a la tradición del P. Champagnat y de los Hermanos, vivimos en comunión con nuestras respectivas Iglesias locales —parroquias o diócesis—, y colaboramos con los otros movimientos y grupos eclesiales.

Mantenemos vínculos especiales con las ramas y movimientos laicales de la Sociedad de María con quienes compartimos el objetivo de llevar las personas a Jesús por María.

20. Por la Oración y la Cruz

Conscientes de que *“si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles”* (Salmo 126), confiamos nuestras vidas y misión a Dios a través de la oración y aprendemos a reconocer su presencia amorosa en todos los acontecimientos, aun en aquellos difíciles y dolorosos.

Cuando la enfermedad o la vejez no permitan que un miembro realice actividades apostólicas, puede ejercer un apostolado eficaz por la oración y el ofrecimiento de sus limitaciones y sufrimientos, en comunión con Jesús y María en el Calvario.

21. Hasta los confines del mundo

Las fraternidades pueden comprometerse a apoyar alguna actividad misionera en tierras lejanas.

También uno o varios miembros del Movimiento pueden ser llamados por Dios para servir como misioneros laicos en alguna de las Iglesias jóvenes. Dichos miembros o fraternidades podrán compartir así el entusiasmo misionero del P. Champagnat, quien decía a sus primeros Hermanos: *“Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras”*.

V. ORGANIZACION

22. Unidad básica

La fraternidad formada por laicos que han hecho la opción de vivir su vocación según la espiritualidad de Marcelino Champagnat, es la unidad básica del Movimiento.

El H. Provincial o Superior de Distrito es quien aprueba, en su provincia o distrito, la formación de una fraternidad. Eventualmente, puede retirar dicha aprobación.

El Superior mayor puede, también, designar a un Hermano para que sea su enlace con el Movimiento y asegure la animación espiritual.

23. El animador de la Fraternidad

El animador es elegido por la Fraternidad por un tiempo determinado.

Sus responsabilidades son: fomentar la unidad y la participación, asegurar el funcionamiento armónico tanto en las reuniones periódicas como en las demás actividades y mantener relaciones cordiales con los Hermanos y las otras comunidades del Movimiento.



24. Un cuerpo vivo

Como realidad viva que es, el Movimiento Champagnat se preocupa no sólo por conseguir nuevos miembros sino, sobre todo, por asegurarles un crecimiento y madurez marista, ofreciéndoles una formación permanente adecuada.

Dicha formación se nutre en las Sagradas Escrituras, las enseñanzas de la Iglesia, la teología del laicado, los documentos del Instituto y la reflexión en torno a los acontecimientos de cada día.

25. “Para que tengan vida...”

La organización que nos damos en el Movimiento y las actividades que realizamos están al servicio de nuestra vida, espiritualidad y misión.

Realizamos nuestra vocación y misión en la familia de María, Madre y Modelo, compartiendo la herencia espiritual de Marcelino Champagnat.

Para profundizar:

- ¿Qué aspectos del Documento siente que no responden al proceso real de las Fraternidades?
- Retomando el espíritu del documento, ¿qué encuentra mejor vivido y desarrollado en su Fraternidad?
- Desde la experiencia de su Fraternidad, ¿algún aspecto introducirían en ese texto-base que lo enriquecería?

Para compartir

- Decía el Hno. Charles: “*Es una bendición y una alegría especial poder encontrar en el Movimiento Champagnat una respuesta a sus expectativas más profundas y un campo de acción para su generosidad*”. ¿De qué forma esto es cierto en su persona?
- ¿Cuáles considera que deben ser las características propias de un laico que vive la espiritualidad de san Marcelino?
- ¿Qué le gustaría renovar de la vida de su Fraternidad? ¿Por qué?

Para orar

Sugerencias:

Lecturas bíblicas:

- Juan 6, 32-51
- Salmo 46
- Dt 7, 6-11
- Lc. 1, 39-56

Cantos:

- Familia de María
- Familia Marista



CARTA DEL HNO. CHARLES HOWARD

Queridos amigos de la Familia Marista:

Me siento muy feliz al poner en sus manos este documento del Movimiento Champagnat. Es el fruto de tres años de reflexión y consultas.

Al encontrarme con ustedes en mis visitas a las Provincias, me entusiasma su amor y admiración hacia el padre Champagnat y el deseo de vivir su vocación de bautizados, apoyados en su espiritualidad y misión. Algunos de ustedes quieren formar parte de un Movimiento en el que puedan profundizar todavía más esa espiritualidad y ese sentido de misión.



Como muchos probablemente saben, el Capítulo general de los hermanos, en 1985, buscó la manera de responder a este deseo lanzando el Movimiento Champagnat. Con ello, los miembros del Capítulo procuraron responder a una llamada del Espíritu que llegaba a los hermanos a través de unas cuantas mediaciones, dos de ellas clarísimas.

*La primera era una llamada clara de la Iglesia manifestada especialmente durante y después del Concilio Vaticano II. Hace veinticinco años, el papa Pablo VI afirmaba: «Ésta es la hora de los laicos.» Más recientemente, el Sínodo de 1987 acerca de «La vocación y la misión de los laicos» y la exhortación apostólica post-sinodal de S.S. Juan Pablo II *Christifideles laici* han repetido la llamada del Concilio Vaticano a un mayor compromiso del laicado en la misión de la Iglesia.*

La otra mediación llega con claridad a través de ustedes mismos y de personas como ustedes, atraídos por la espiritualidad y la figura del padre Champagnat y de sus hermanos, y deseosos de compartir esta misma espiritualidad más profundamente. Han manifestado esto de múltiples maneras, ya con palabras, ya con su maravilloso espíritu de colaboración con los hermanos.

Para nosotros constituye una bendición y una alegría ver que el carisma del Fundador se va desarrollando y va creciendo en el corazón de mucha gente, generando nuevas fuentes de vida. Es una bendición y un gozo para nosotros los hermanos, y para ustedes los seglares, sentirnos llamados a compartir nuestras mutuas riquezas y a vivir juntos una aventura espiritual y apostólica fascinante. Es una bendición y una alegría especialmente para ustedes, los jóvenes, que son el porvenir de la sociedad y de la Iglesia, poder encontrar en el Movimiento Champagnat una respuesta a sus expectativas más profundas y un campo de acción para su generosidad.

Esperamos que este documento sirva de ayuda y de guía para unir los esfuerzos de los miembros del Movimiento, fortalecer su crecimiento humano y espiritual y avivar su sentido de misión y su conciencia de ser apóstoles.

Es fácil trazar los ejes principales del Movimiento Champagnat. Haciendo caso omiso de diferencias de vocabulario, estos ejes principales son fácilmente reconocibles en la vida de varios grupos y de muchas personas adictas a la obra de los hermanos. Existe, por ejemplo, un deseo claro de:

- ser apóstoles de Jesús en su entorno y desde su estado de vida,
- amar e imitar a la santísima Virgen,
- reunirse en pequeños grupos para compartir la fe en Jesucristo y la experiencia en la acción apostólica,
- dar testimonio, con su manera de vivir, de la espiritualidad de Marcelino Champagnat.

Saben que varios de estos rasgos nos identifican con una Familia Marista más amplia que la nuestra, que abarca a los Padres Maristas, a las Hermanas Maristas, a las Hermanas Misioneras de la Sociedad de María, a la Tercera Orden seglar y a los Hermanos Maristas que somos la familia marista de Champagnat. En algunos países mantenemos relaciones muy estrechas con las demás congregaciones maristas, por medio de encuentros conjuntos y contactos enriquecedores. Pero también hay bastantes países en que los hermanos son los únicos representantes de los Institutos maristas.

Permítanme volver al texto del documento. Tras muchas consultas a distintos niveles, implicando a seculares y a hermanos de culturas diferentes, hemos optado por un texto relativamente sencillo que contiene lo esencial y que da libertad para construir sobre estos principios a la luz de su propia experiencia y de su propia situación. Tienen, pues, la posibilidad de decidir qué organización o estructura serán las mejores para su grupo, de acuerdo con la provincia marista a la que pertenecen.



Aunque los seculares han sido consultados y la redacción final del documento se ha beneficiado de las observaciones emanadas de ellos, somos conscientes de que mucho de lo que aquí está expresado proviene de los hermanos. Lo hemos hecho muy gustosamente y hemos dedicado esfuerzos intensos para darles lo mejor que podíamos dar. Al propio tiempo, también somos

conscientes de que el «documento» final deberá venir de sus propios corazones, de su propia fe, de su propia experiencia, de su vivencia de la espiritualidad de Champagnat. Consideramos este documento como el primer paso de un proceso que ustedes mismos completarán en los años venideros. Viviendo este proyecto irán profundizando y teniendo una visión más amplia de su intuición originaria, y los hermanos saldremos enriquecidos en nuestro conocimiento del carisma del fundador, a través de las ideas de ustedes y de su propia vivencia.

Les quisiera decir una última palabra para poner de relieve algo que ya saben: que son bienvenidos a su casa marista. Desde hace ya mucho tiempo, estaban en ella, por su manera de vivir, sentir y hacer. Ahora, han optado por vivir más profundamente la fe y el apostolado, siendo otros «Champagnat» en su propio ambiente, empezando por su propio hogar.

Sean, pues, bienvenidos. Les recibo en el Instituto como un regalo de nuestra Buena Madre y les bendigo de todo corazón.

Deseo que tengan vida y que la tengan en abundancia. Un saludo y un abrazo de vuestro

Hno. Charles Howard
Superior general

16 de julio de 1990

+ **Compartir** algunas de las ideas más sugerentes de esta Introducción del Hno. Charles al documento sobre el Movimiento Champagnat de la Familia Marista.

